

Revista Educación Vol. 23, Núm. 26(2025), 86-96

Pensamiento pedagógico y sociedad: la deconstrucción de las meta-narrativas sociopedagógicas

Pedagogical thought and society: the deconstruction of socio-pedagogical meta-narratives



Pablo Emilio Cruz Picón¹

Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga

pecrupe@correo.uis.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-2548-4657>

Recibido 10 de enero de 2025

Aprobado 05 de junio de 2025

Resumen

La finalidad del ensayo radica en examinar los principios teóricos que han guiado la reflexión pedagógica, abarcando enfoques pedagógicos desde las corrientes clásicas hasta las postmodernas como la contribución al desarrollo de prácticas educativas encauzadas a la formación holística del individuo y su integración en el tejido social. Se concluye que, el pensamiento premoderno se caracteriza por la autoridad y la tradición. En contraste, el pensamiento moderno busca la razón y objetividad, mientras que el pensamiento pedagógico postmoderno cuestiona la verdad absoluta implicando la enseñanza y el aprendizaje a un terreno diverso y complejo. Así, se concibe la educación como un espacio crítico, matizado e integral de la realidad sociocultural, que combina tradición, rigurosidad de la razón y apertura a la diversidad y la complejidad del devenir sociohistórico.

Palabras clave: educación, modernización, pedagogía social, sociedad tradicional, sociedad contemporánea.

Abstract

The purpose of this essay is to examine the theoretical principles that have guided pedagogical reflection, encompassing pedagogical approaches from classical to postmodern currents as a contribution to the development of educational practices geared toward the holistic development of the individual and their integration into the social fabric. It concludes that premodern thought is characterized by authority and tradition. In contrast, modern thought seeks reason and objectivity, while postmodern pedagogical thought questions absolute truth, involving teaching and learning in a diverse and complex terrain. Thus, education is conceived as a critical, nuanced, and integral space of sociocultural reality, combining tradition, the rigor of reason, and openness to the diversity and complexity of sociohistorical development.

Keywords: education, modernization, social pedagogy, traditional society, contemporary society.

¹ Filósofo, Universidad Industrial de Santander-UIS; Diplomado en Docencia Universitaria, Universidad del Rosario-Colombia. Especialista en Evaluación Educativa, UNAM; Magíster en Educación, Universidad Autónoma de Bucaramanga-UNAB. Docente cátedra, adscrito a la Facultad de Humanidades de la Universidad Manuela Beltrán-UMB; Docente asociado, adjunto a la Escuela de Educación de la UIS.

Introducción

Desde la historia, la educación se exhibe como un proceso evolutivo y transformador e influenciado por heterogéneos enfoques pedagógicos clásicos (tradicional, liberal, entre otros), perspectivas teóricas del siglo XX (conductivistas, cognitivos, humanistas y críticos), orientaciones teóricas contemporáneas (constructivistas, socioculturales, inclusivos, fundado en competencias, pedagogías emergentes, entre otras). Es así como en la premodernidad, el pensamiento pedagógico estaba arraigado en las tradiciones y costumbres. La educación se centraba en la transmisión de conocimientos y valores mediante la palabra oral y la observación directa. Aunado a esto, los entes socioeducativos premodernos eran principalmente religiosos, se enfocaba en la enseñanza de textos sagrados y en la formación moral de los individuos (Abbagnano & Visalberghi, 2008). Este enfoque tradicionalista en la educación perduró durante siglos y sentó los pilares para la posterior evolución del pensamiento pedagógico.

Con el advenimiento de la modernidad, la educación experimentó un cambio trascendental. Surgieron emergentes proyecciones filosóficas que cuestionaban las creencias tradicionales y abogaban por una educación más racional y científica (educación ilustrada). Se constituyeron entes educativos formales que desarrollan métodos de enseñanza sistemáticos (el aprendizaje mutuo, la educación integral, la trascendencia del juego, la moral y la ética, entre otros rasgos), se promovió la alfabetización funcional entre la población (lectura y comprensión de textos simples, escritura de mensajes básicos, resolución de problemas cotidianos) (Abbagnano & Visalberghi, 2008). En consecuencia, la educación se transformó en un vehículo para el progreso social y el desarrollo humano, marcando así un punto de inflexión con la premodernidad.

En la actualidad, el ser humano se encuentra inmerso en la posmodernidad, una era digital caracterizada por la diversidad, la globalización y la rapidez del cambio (Durán-Vázquez y Duque, 2019). En el ámbito educativo, esto simboliza la valoración de la diversidad sociocultural, la inclusión de diferentes perspectivas y la flexibilidad en los métodos de enseñanza (basado en problemas, colaborativo, proyectos, investigación y aprendizaje híbrido, entre otras tipologías). Por ende, la posmodernidad ha irrumpido en todos los aspectos de la sociedad, incluida la educación. En el ámbito pedagógico, este movimiento cultural y filosófico ha generado deconstrucciones en las meta-narrativas sobre el sentido del proceso de enseñanza y el aprendizaje.

La posmodernidad es un concepto complejo que busca cuestionar las grandes discursos alienantes y dogmáticos, promoviendo la diversidad, la pluralidad y la relatividad de las ideas (Lyotard, 2000). Se caracteriza por la fragmentación, la hibridación y la deconstrucción de los discursos dominantes (Deleuze, 1990). En el ámbito educativo, esto se traduce en un enfoque más crítico, interdisciplinario y flexible. Si bien la posmodernidad ha traído consigo significativos avances en la educación, también plantea desafíos y dilemas (Bauman, 2007; Heredia, 2020). La fragmentación del conocimiento, la multiplicidad de perspectivas y la rapidez de los cambios tecnológicos pueden dificultar la construcción de un currículum coherente y significativo. Al unísono, la falta de consenso sobre las verdades absolutas puede provocar confusión en los estudiantes. En definitiva, la posmodernidad ha marcado un antes y un después en el pensamiento pedagógico, invitando a repensar y transformar las prácticas educativas.

No obstante, en la actualidad la crisis socioeducativa, la creciente aspiración de los maestros por superar la tradición de simples hacedores y operarios —para asumir su condición protagónica e intelectual en la orientación heurística de su quehacer social—, la caducidad histórica de las tendencias trasmisionistas, las limitaciones del paradigma positivista y de la tecnología educativa para contribuir a la formación pragmática de las nuevas generaciones y a la deconstrucción del sentido social y democrático, encauzan al docente a la necesidad de pensarse a sí mismo, de reflexionar sobre su *praxis* y su discurso, hechos entre otros, que manifiestan la condición sociopedagógica e imploran la necesidad de reconfigurar un saber fenomenológico, científico y crítico. Este saber, que se genera a la luz de la reflexión metodológica, de la investigación hermenéutica desarrollada por el maestro, de la divulgación, confrontación y validación al interior de la comunidad pedagógica, va reconfigurando progresiva e históricamente el saber sobre la educación, a saber, el pensamiento pedagógico.

A lo anterior se añade que, el docente se constituye como un agente sociocultural y arquitecto del proceso socioeducativo, cuya labor connota una comprensión crítica y analítica del contexto sociopolítico. Esto le permite, en el ejercicio de sus funciones sociales, abordar tanto la enseñanza y el aprendizaje de competencias integradoras como la conducción de procesos formativos en los educandos. Esta responsabilidad social supone una formación pedagógica gravitada en derroteros holísticos del desarrollo humano y en la relevancia pragmática de los saberes disciplinares como estribos para la formación holística del individuo (Rancière, 2003).

El debate en torno a la epistemología de la pedagogía como saber, disciplina y ciencia es trascendental e intrincado. Como en todas las ciencias, las raíces epistémicas del terráqueo pedagógico se remontan en el proceso sociohistórico, dando campo accionar a disímiles enfoques, corrientes e innumerables pensadores y pedagogos, desde las visiones clásicas hasta las postmodernas. Por tal circunstancia, el objetivo del ensayo es analizar los fundamentos teóricos que han encaminado la reflexión pedagógica desde las visiones clásicas hasta las actuales, a su vez, el aporte del quehacer socioeducativo para la formación sociohumana.

Ante lo expuesto, surgen los ejes problematizadores: ¿De qué manera las nociones fundamentales de conocimiento, formación, educación, ser humano, pedagogía y didáctica influyen en la *praxis* socioeducativa? ¿Cómo se estructura el conocimiento pedagógico para cumplir con los estándares epistemológicos de las disciplinas científicas? ¿Cuál ha sido la transformación histórica del macro-concepto de pedagogía y la evolución de la identidad profesional del maestro? ¿Qué desafíos imponen la cultura y la dinámica social contemporánea al desarrollo de la educación y el pensamiento pedagógico?

Desarrollo

Historia y antecedentes del pensamiento pedagógico

Como un hito histórico, la pedagogía refleja la interconexión entre sociedad, cultura y educación. Cuando los cimientos sociales se transforman, también lo hace la cultura y, en consecuencia, la educación y sus compendios pedagógicos se ven afectados. No obstante, para vislumbrar el carácter transformador de la pedagogía es menester entrever el sentido sociohistórico (Correa y Pérez, 2022). Desde los primigenios albores de la humanidad se inicia el desarrollo del pensamiento pedagógico, en virtud del proceso sociohistórico y progresivo del *Homo Sapiens*, que emerge en sintonía con la necesidad del ser humano por la supervivencia de la especie, en lo imperativo

de transmitir experiencias, valores, costumbres adquiridas y la información obtenida desde el desarrollo evolutivo se desarrolla la educación como forma de enculturación.

Lo anterior supone una cuestión: ¿Cuáles son los factores sociohistóricos que han moldeado el desarrollo del pensamiento pedagógico? ¿Cómo estos elementos han influido en la transformación de los fundamentos pedagógicos en disímiles contextos socioculturales, educativos e históricos? En efecto, el pensamiento pedagógico percibe sus primeros indicios desde el desarrollo sociohistórico de las civilizaciones antiguas, en especial, Grecia y Roma, con figuras tan preponderantes como Demócrito (460 a. C-370 a. C), Quintiliano (35 d. C-100 d. C), Sócrates (469 a. C- 399 a. C), Aristóteles (384 a. C- 322 a. C) y Platón (427 a. C-347 a. C). Estos últimos pensadores de la trilogía del pensamiento griego sentaron las bases de la pedagogía occidental. Considérese que la proyección de *paideia* filosófica socrática enfatizaba el diálogo como método de enseñanza (mayéutica), el platonismo abogaba por una educación integral que fundara a los ciudadanos para la virtud y la justicia, en cambio, el pensamiento aristotélico recalca la trascendencia de la educación como medio para alcanzar la excelencia moral e intelectual.

Es de notar que, durante la Edad Media, la educación estuvo bajo la influencia dogmática y autoritaria de la Iglesia Católica, que estableció escuelas para la formación de clérigos y futuros líderes religiosos. La pedagogía medieval se enfocaba en la transmisión de la fe y en la formación moral de los estudiantes. Y, también, se resaltan los aportes de San Agustín (354 d. C-430 d. C) y Santo Tomás (1225 d. C- 1274 d. C), entre otros. Esto supone que, desde el pensamiento pedagógico Medieval, la realidad socioeducativa no requiere ser explicada solo percibida.

Por otro lado, el Renacimiento marcó el surgimiento de formas emergentes en el pensamiento sobre la educación y el aprendizaje. Filósofos como Juan Amos Comenio (1592-1670) y su *Didáctica Magna*, propusieron métodos de enseñanza (educación para todos) sustentados en la observación y la experimentación, enfatizando la relevancia de la educación para el desarrollo integral de la persona.

Durante la Ilustración, pensadores como Rousseau (1712-1778), Locke (1632-1704) y Kant (1724-1804) contribuyeron al desarrollo del pensamiento pedagógico moderno. Rousseau, en su obra *Emilio*, abogaba por una educación natural y basada en la experiencia, Locke defendía el argumento teórico de que el conocimiento se adquiere mediante experiencia sensorial (Tabula Rasa), mientras que el pensamiento pedagógico kantiano aboga por la educación autónoma y moral.

En el siglo XIX, surgieron relevantes corrientes pedagógicas como el positivismo de Comte (1798-1857), el idealismo alemán, y el pragmatismo norteamericano. Filósofos como Pestalozzi (1746-1827), Herbart (1776-1841), Fröbel (1782-1852), y Dewey (1859-1952), propusieron enfoques pedagógicos innovadores que pusieron énfasis en el aprendizaje activo (pensamiento pedagógico en Decroly), la enseñanza gradual y progresiva, la experimentación, la motivación, el juego, la flexibilidad, adaptabilidad y seguimiento del proceso de aprendizaje, el desarrollo autónomo (pensamiento de Fauré), la conexión con la vida cotidiana cívica y moral (educación y democracia).

En el siglo XX desde los pensamientos de Montessori (1870 - 1952); Freinet (1896 - 1966), entre otros, se converge en reflexionar que la educación es una herramienta para el cambio social desde un enfoque centrado en el educando para orientar el proceso pedagógico hacia el aprendizaje activo y experiencial. Por ende, la autonomía, la libertad y el compromiso ciudadano posibilitan la transformación comunitaria.

Un dato importante: el pensamiento pedagógico del siglo XXI se caracteriza por su enfoque en la personalización del aprendizaje, el uso de la tecnología educativa, el desarrollo de habilidades del siglo XXI (educación por competencias) y la inclusión de la diversidad en el aula (educación inclusiva), entre otras pedagogías. En tal sentido, el pensamiento pedagógico del siglo XXI viene coligado a ciertos procesos sociohistóricos, a saber, la pedagogía crítica, surgida en la década de 1960 e influenciada por la Escuela de Frankfurt (1923-1960) con Horkheimer (1895-1973), Adorno (1903-1969), Marcuse (1898-1979), Fromm (1900-1980), y Habermas (1929-presente), donde se cuestiona las estructuras de poder en la educación y sociedad disciplinaria (pensamiento foucaultiano) y busca promover la justicia social, el aprendizaje autodirigido, el diálogo y la emancipación (pensamiento marxista) en las aulas (trascendencia del microespacio-aula al macroespacio-sociedad). Este enfoque ha tenido una influencia significativa en el pensamiento pedagógico latinoamericano del siglo XXI con Freire (1921-1997), especialmente en lo que se refiere a la inclusión de la diversidad y la promoción de la equidad educativa.

En paralelo, el enfoque del constructivismo de la teoría o epistemología genética en Piaget (1896-1980), la teoría sociocultural de Vygotsky (1896-1934) y la teoría del aprendizaje significativo en Ausubel (1918-2008), suscitan que los estudiantes construyan el conocimiento desde las experiencias en correspondencia con la interacción del entorno, reconociendo la notabilidad de proporcionar a los educandos experiencias mediadas de aprendizaje significativas y contextualizadas, tomando como referencia, los esquemas, la adaptación, la *zona de desarrollo próximo*, el lenguaje, el andamiaje, la asimilación y los organizadores gráficos.

A su vez, el enfoque en el desarrollo de competencias en Bloom (1913-1999), Mager (1923-2012) y McClelland (1917-1998) ha ganado terreno en el pensamiento pedagógico del siglo XXI, dado que se reconoce lo trascendente de formar a los educandos en habilidades y conocimientos para enfrentarse a los desafíos del mundo actual. Este derrotero teórico conduce a un cambio en la estructura evaluativa del aprendizaje, centrándose en la demostración de competencias en lugar de mera memorización de información.

En referente al mundo digital, el uso de la tecnología ha transformado la educación actual, en vista de que la integración de herramientas tecnológicas en el aula da apertura a novedosas posibilidades para la personalización del aprendizaje, la colaboración entre estudiantes y la conexión con recursos educativos globales (pensamiento pedagógico globalizado).

Lo anterior coliga con el desarrollo pragmático de enfoques emergentes como, por ejemplo: John Moravec y el aprendizaje invisible, Judi Harris con la metodología TPACK. Además, Richard Gerver en el pensamiento creativo, George Siemens desde el conectivismo, Roger Schank y el aprender haciendo, David Albury con la Educación Personalizada, entre otros enfoques. De modo que surge unas preguntas: ¿Cómo el dogmatismo y el enfoque memorístico inciden en la configuración del pensamiento pedagógico premoderno? ¿Qué implicaciones tuvieron estos paradigmas en la formación y transmisión de conocimientos en las sociedades de esa época?

Pensamiento pedagógico premoderno: entre dogmatismo y enfoque memorístico

De acuerdo con Abbagnano & Visalberghi (2008), el pensamiento pedagógico premoderno fue arraigado a la perspectiva dogmática y el enfoque memorístico, el cual se cimentó en la preponderación pedagógica absolutista ligada a la trasmisión de conocimientos y los valores culturales como derroteros autoritarios que no admiten reflexividad y análisis sociocrítico de la realidad

circundante. En virtud de lo anterior, el pensamiento dogmático connota una enseñanza tajante de principios acríticos y memorísticos que no fomentan la discusión y el debate (enseñanza de valores morales o religiosos, la presentación de información histórica sin considerar perspectivas alternativas, la imposición de opiniones políticas, sociales y culturales sin posibilidad de reflexión crítica). En tal sentido, el ejercicio del quehacer pedagógico, pragmático y el liderazgo del maestro es concéntrico (unidireccional) a la transmisión de una verdad absoluta que dista del cuestionamiento, al unísono, los educandos debían admitir los hechos con pasividad, sin discusión ni problematización crítica.

En conjunto, el enfoque memorístico era trascendental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en virtud de que los educandos debían memorizar gran cantidad de información sin cuestionar su validez, sin necesidad de comprenderla o contextualizarla, ajustada a la receptividad normativa y mecánica del conocimiento (pensamiento único). Así, el aprendizaje es coligado en la repetición de información (pedagogía repetitiva e imitativa) sin analizarla con criticidad. En este contexto, la educación connota la acumulación de conocimientos socioculturales, más que en el desarrollo de habilidades críticas, interpretativas, analíticas y evaluativas.

En el terreno premoderno, el pensamiento pedagógico implicó una formación asentada en la tradición sociocultural e histórica (ethos), un tipo de aprendizaje de orden moral-religiosa con predominio de la memoria, el lenguaje y la abstracción. La figura del maestro se transformó desde el maestro de oficio, filósofo, Rhetor, clérigo, maestro de escuela y profesor universitario. El método era transmisionista reflexivo y de costumbres (Grecia), normativo (Roma), dogmático (medieval).

Por lo dicho, se vuelve cardinal comprender que estas dinámicas sociohistóricas y pedagógicas tuvieron implicaciones significativas en las sociedades de la época: por un lado, permitieron preservar tradiciones y sistemas de valores en contextos de relativa estabilidad social; pero por otro, restringieron la evolución del pensamiento autónomo y la capacidad creativa de los educandos, afectando el desarrollo de sociedades abiertas y dinámicas. Con relación a lo dicho, este modelo educativo revela las tensiones entre la necesidad de transmisión de saberes y las limitaciones impuestas por paradigmas poco flexibles. En efecto, emana unas cuestiones: ¿Cuáles son los rasgos cardinales que precisan la pedagogía moderna? ¿Cómo estas han contribuido al desarrollo de enfoques centrados en la construcción activa del conocimiento?

Pedagogía moderna: en búsqueda de la construcción del conocimiento

En contraste, con el pensamiento pedagógico premoderno, la pedagogía moderna entraña la construcción del conocimiento mediante un enfoque dinámico, incluyente y participativo (Abbagnano & Visalberghi, 2008). En este enfoque, se procura que los educandos adquieran conocimientos y comprenda relacionen entre sí, en otras palabras, que sean capaces de aplicarlos con pragmatismo simbólico, científico y humanista. Recogiendo el sentido anterior, la educación moderna atiza el pensamiento autónomo, la creatividad, la resolución de problemas y el trabajo mutuo.

En conjunto, la pedagogía moderna pone énfasis en el uso de metodologías activas, como el aprendizaje científico conexo al positivismo (demostración) y el neopositivismo (verificación), el juego, lo cooperativo, el aprendizaje experiencial, entre otros, que pretenden involucrar a la educación a un terreno más significativo. Por añadidura, el modernismo contribuyó a la formación de políticas educativas cimentadas en la articulación de los actores del proceso pedagógico. Asimismo, se fundamentó en la aplicabilidad del método científico, centrada en las necesidades del educando, el

maestro-investigador es guía y facilitador de aprendizaje. Así, la educación tiene un derrotero teórico conducente en la ciudadanía, la autonomía, la dignidad y el humanismo.

Sobre el contenido del anterior aserto pueden anexarse algunas otras proposiciones: la pedagogía moderna se caracteriza por centrar el enfoque en la construcción dinámica del conocimiento, promoviendo un rol protagónico del educando como agente de su propio aprendizaje. Este paradigma se basa en prácticas que priorizan la conciencia crítica, la interacción dialógica con el entorno y el desarrollo de competencias que trascienden la mera memorización, marcando así una ruptura pragmática con los modelos educativos tradicionales y propiciando una formación holística acorde con las demandas postmodernas. Pero: ¿Cuáles son esos principios de la pedagogía postmoderna que impulsan el desarrollo holístico del sujeto social?

Pedagogía postmoderna: el desarrollo holístico del sujeto social

De acuerdo con Lyotard (2000), cuando se reflexiona sobre la postmodernidad se reconoce las manifestaciones primigenias sobre la cultura y la sociedad ligadas al sujeto sociocultural, dado que la perspectiva postmoderna disuelve la tradición histórica del sujeto moderno para acentuar la ideal formación al terreno de la integralidad y la complejidad.

Lo dicho hasta aquí conjetura que, la pedagogía postmoderna se liga con el enfoque holístico del sujeto sociocultural, entendiendo que el aprendizaje trasciende de la adquisición de conocimientos académicos al desarrollo integral del individuo en sus dimensiones emocional-afectiva (psicológica), cognitiva (científica), socio humanista, cultural, ambiental, espiritual y ética. En esta perspectiva teórica, se reconoce la diversidad de experiencias, perspectivas y saberes de los individuos, fomentando la construcción colaborativa del conocimiento desde la interacción y la participación dinámica estudiantil en el proceso de aprendizaje (constructivismo).

Tomando en cuenta lo anterior, la perspectiva constructivista suscita una educación hincada en la creatividad, la autonomía, la conciencia sociocrítica y la capacidad de adaptación a un mundo cambiante, reconociendo la trascendencia de desarrollar habilidades socioemocionales, cognitivas, éticas-morales y de pensamiento crítico para afrontar los desafíos del siglo XXI.

Deconstrucción del discurso pedagógico: concepciones subyacentes en la acción educativa

Las concepciones subyacentes sobre el conocimiento, la formación, la educación, el ser humano, la pedagogía y la didáctica connotan un impacto significativo en la teoría y acción educativa, puesto que estas concepciones sociopedagógicas inciden en la forma estructural y sistemática de la *praxis* educativa, en el planteamiento teórico de la forma en que se diseñan las estrategias de enseñanza, en la correspondencia pragmática entre docentes y estudiantes, así como en la evaluación y la valoración de los procesos socioeducativos y curriculares (Heredia, 2020).

De hecho, el sentido en que se percibe el conocimiento ya sea como algo estático, revelado, autoritario y transmitido de forma pasiva (pedagogía premoderna) o como algo dinámico (pedagogía moderna) y construido socialmente (pedagogía posmoderna), afecta la dinámica de la enseñanza y el aprendizaje en el microespacio (aula) y su trascendencia al macroespacio (sociedad). Lo anterior denota que, enfoques más tradicionales pueden asentarse en la memorización y la repetición de contenidos, los cuales regulan el conocimiento a la reproducción de saberes establecidos, donde predomina la autoridad del docente y la evaluación fijada en la retención memorística (Freire, 2012). En contraste, perspectivas pedagógicas contextualizadas y constructivistas suscitan la reflexión, la colaboración y la aplicación práctica del conocimiento.

Desde ahí, la concepción de la formación centrada en el educando como un proceso integral aclimatado al desarrollo cognitivo, emocional, social y ético de los individuos deslumbra en el diseño de estrategias educativas con sintonía en las experiencias, objetivos, ambientes y resultados de aprendizaje. En consecuencia, la noción de educación como un proceso de formación holístico trascendente a la esfera de transmisión de información académica posibilita la apertura de espacios educativos adaptados al desarrollo de habilidades socioemocionales, cognitivas, procedimentales, entre otras circunstancias.

En contexto pedagógico, la concepción del ser humano como un ser complejo, con capacidades cognitivas, emocionales, sociales y creativas, determina la manera en que se aborda la enseñanza y el aprendizaje en el aula, debido a que enfoques constructivistas consideran la diversidad de habilidades, experiencias y necesidades estudiantiles como catalizadores del establecimiento de ambientes inclusivos y diversos.

En este trazado teórico, se estaría configurando una estructura significativa para pensar que las concepciones sociopedagógicas, ya sea centradas en el docente, en el estudiante o en el contexto educativo, orientan las decisiones que se toman en el aula en cuanto a metodologías, estrategias de enseñanza, evaluación y procesos de retroalimentación, pues derroteros pedagógicos radicados en la participación democrática, la conciencia crítica, la creatividad, la colaboración y la investigación potencian un aprendizaje significativo, puesto que la didáctica y el diseño de situaciones de aprendizaje incide en la planificación de las actividades de enseñanza, en la selección de recursos socioeducativos, en la evaluación del aprendizaje, la metacognición y en la retroalimentación estudiantil.

La construcción epistemológica del conocimiento pedagógico

El soporte teórico-epistemológico de la educación se localiza en la construcción del conocimiento pedagógico que cumple rasgos epistémicos propios de las disciplinas científicas en varios aspectos. La ciencia positivista y neopositivista se cimenta en la investigación y la evidencia empírica para fundamentar sus teorías y prácticas. Al igual que en las disciplinas científicas, en la pedagogía se aspira a la objetividad y la verificación de las hipótesis y supuestos cualitativos mediante métodos rigurosos de investigación.

Nutridos de este bagaje, la construcción del conocimiento pedagógico involucra la formulación de teorías, modelos y marcos conceptuales explicativos y comprensivos de los procesos socioeducativos. Es ahí, justamente, donde estos paradigmas provisionales se someten a prueba, revisión y actualización constante en función de nuevos descubrimientos y avances en el campo interdisciplinar (Freire, 2012). Para Habermas (2003), otro aspecto trascendente es la conciencia crítica, el diálogo y la argumentación gravitada en la construcción del conocimiento pedagógico.

El concepto de pedagogía y la identidad del maestro

Desde la sociohistoria se vislumbra que el concepto de pedagogía y la identidad del maestro refleja transformaciones connotativas. En tal sentido, la identidad del maestro es influenciada por la sociedad y la cultura. De manera complementaria, en el pensamiento premoderno, la pedagogía solía centrarse en la transmisión de conocimientos de unidireccional. Con el pensamiento moderno, se ha producido un cambio hacia enfoques —conductismo, constructivismo, cognitivismo, socio constructivismo, entre otros— centrados en el discente, donde se valora la construcción socioactiva del conocimiento, el trabajo colaborativo, la resolución de problemas y el aprendizaje significativo.

La identidad del maestro se ha transformado significativamente en función de la incorporación de la tecnología (Terrazas & Silva, 2013), puesto que los educadores requieren adaptarse a las nuevas herramientas digitales y aprender a integrarlas de manera funcional en la práctica, lo que ha cambiado la forma en la que se enseña y se aprende. En la actualidad, se reconoce la relevancia de la fundamentación y la formación continuada para actualizar las metodologías, los enfoques pedagógicos, las tecnologías educativas y las tendencias en educación.

La pedagogía en la sociedad postmoderna: retos y desafíos

En esta época volátil, de constantes devenires y coyunturas sociopolíticas (Deleuze, 1990), la cultura y la sociedad contemporáneas plantean diversos retos significativos a la educación y la pedagogía. Según Bauman (2007), algunos de estos desafíos incluyen:

) **Tecnología:** La rápida evolución de la tecnología digital está transformando la forma de enseñanza-aprendizaje. Las instituciones educativas requieren adaptarse a estas nuevas herramientas y métodos de enseñanza, así como ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades digitales y críticas para navegar en un mundo digital.

) **Globalización:** La creciente interconexión global está generando la necesidad de fomentar la educación intercultural y la conciencia global estudiantil. En consecuencia, la educación necesita preparar a los estudiantes para vivir y trabajar en un mundo cada vez más diverso y multicultural.

) **Cambio sociopolítico:** Los devenires sociales y las relaciones de poder inciden en el ámbito educativo. Por ende, la educación requiere una adaptabilidad y flexibilidad para abordar las necesidades cambiantes de los actores socioeducativos.

) **Desigualdades sociales:** La desigualdad socioeconómica, el acceso desigual a la educación y las disparidades en los resultados educativos son desafíos trascendentes que afronta la educación contemporánea. La educación, precisa reducir estas brechas y promover la equidad educativa y la cultura ciudadana.

) **Sostenibilidad:** El cambio climático y la sostenibilidad se debe promover desde la conciencia crítica para abordar desafíos ambientales. (p. 22)

Como se afirma más arriba, la vertiginosa evolución de las tecnologías digitales exige la adaptación de entes educativos a novedosos métodos y herramientas para fomentar competencias digitales críticas en los discentes; la globalización demanda el fortalecimiento de una educación intercultural y una conciencia global en un mundo cada vez más diverso y líquido; los devenires sociopolíticos condicionan la necesidad de que la educación sea flexible y receptiva a los requerimientos de los distintos actores socioeducativos; las desigualdades sociales requieren la implementación de estrategias destinadas a atenuar las brechas de acceso y resultados educativos, suscitando la equidad y la cultura ciudadana; y finalmente, la sostenibilidad bosqueja el desafío de abordar la crisis ambiental mediante una educación ambiental y eco-ética que atice la conciencia crítica frente a cuestiones ecológicas. Estas demandas reflejan la complejidad de los contextos contemporáneos y su impacto directo en la reconfiguración de la socio-educación y la pedagogía.

Pensar la pedagogía para la formación ciudadana

El pragmatismo de Dewey (2001) defendió una pedagogía centrada en la democracia y la experiencia (acción, reflexión y experimentación). Para el pensador norteamericano, la escuela es una

comunidad democrática donde se aprende a vivir en sociedad. Enfatizó la trascendencia de la educación como una herramienta para fomentar el pensamiento crítico, la cooperación y el compromiso social, preparando a los estudiantes para participar activamente en una sociedad democrática, diversa y crítica.

Desde otro ángulo, Freire (2012) tomando como referencia los aportes de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, se enfocó en la educación como un acto de liberación. Su método de enseñanza asentado en el diálogo procura empoderar a los oprimidos y transformarlos en agentes de cambio. La formación ciudadana, según el filósofo latinoamericano, connota cuestionar las estructuras de poder, desnaturalizar la opresión y construir una sociedad más humana. En tal sentido, la educación se concibe como un sustentáculo para la transformación social.

Aunque, ambos pensadores comparten puntos en común, como el rechazo al aprendizaje pasivo y un compromiso profundo con la transformación social. Sin embargo, los enfoques suministran matices diferentes: Dewey (2001) prioriza la preparación para la vida democrática mediante la experiencia, mientras Freire (2012) aborda la educación como un acto político y emancipador.

Conclusiones

El pensamiento pedagógico premoderno se caracterizó por el enfoque dogmático y memorístico, limitando el desarrollo de la capacidad de pensamiento crítico y la creatividad en los estudiantes. Como se percibió, la pedagogía moderna busca que los educandos sean agentes dinámicos en la construcción del aprendizaje, promoviendo un enfoque progresista y centrado en el desarrollo holístico de los estudiantes. A diferencia, la pedagogía postmoderna pretende formar individuos autónomos, críticos, creativos y comprometidos con el entorno social, con una visión integral del ser humano que trasciende los límites tradicionales del aprendizaje repetitivo.

Considérese, también que las concepciones subyacentes en el ámbito educativo tienen un papel fundamental en la acción educativa, dado que orientan las prácticas pedagógicas, los procesos de enseñanza y aprendizaje en el acto educativo. Es trascendental recapacitar sobre estas concepciones y comprender que la educación requiere un terreno más inclusivo, integral y significativo. Por lo anterior, es factible comprender y entender que la construcción del conocimiento pedagógico cumple con características epistemológicas propias de las disciplinas científicas al basarse en la investigación.

Dentro de este marco de análisis, el concepto de pedagogía y la identidad del maestro han evolucionado en respuesta a los cambios en la sociedad, en la educación y en la comprensión del proceso de enseñanza-aprendizaje. Otro asunto interesante es plantear que los maestros actuales se enfrentan a nuevos desafíos —integración tecnológica, diversidad en el aula, gestión académica, fundamentación e investigación— y oportunidades —innovación educativa, formación continua, desarrollo de autonomía y criticidad, colaboración y aportación social— que requieren una visión contextualizada de la pedagogía y un compromiso con la mejora continua de su *praxis* socioeducativa.

Referencias

- Abbagnano, N., & Visalberghi, A. (2008). *Historia de la Pedagogía*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa

- Corra, D, & Pérez, F. (2022). Los modelos pedagógicos: trayectos históricos. *Debates por la historia*, 10(2), 125-154. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2594-29562022000200125
- Dewey, J. (2001). *Democracia y Educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Ediciones Morata.
- Durán-Vázquez, J., Duque, E. (2019). *Las Transformaciones de la Educación: De la tradición a la modernidad hasta la incertidumbre actual*. Editorial DYKINSON. https://ciencia.ucp.pt/ws/portalfiles/portal/28371319/LIVRO._2019._Las_transformaciones_de_la_educaci_n.pdf
- Deleuze, G. (1990). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Editorial Pre-Textos.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI.
- Habermas, J. (2003). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Paidós.
- Heredia, M. (2020). Pedagogía e historia. La educación como tiempo de la historia. *Pedagogía y Saberes*, 52, 9–22. <https://doi.org/10.17227/pys.num52-10628>
- Lyotard J. (2000). *La condición postmoderna Informe sobre el saber*. Editorial R.E.I.
- Terrazas, R., & Silva, R. (2013). La educación y la sociedad del conocimiento. *Perspectivas*, (32), 145-168. <https://www.redalyc.org/pdf/4259/425941262005.pdf>
- Ranciére, J. (2003). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Laertes.



© Los autores. Este artículo es publicado por la *Revista Educación* de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Es de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia atribución no comercial 4.0 Internacional. (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), que permite el uso no comercial y distribución en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.